

26 propuestas para el fin de semana

Rutas para andar por los espacios
naturales de la Comunidad de Madrid

Juan José García García



La Suma de Todos



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

Comunidad de Madrid

www.madrid.org

**26 propuestas
para el
fin de semana**



Biblioteca Virtual

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
Comunidad de Madrid

Consejero de Educación:

Excmo. Sr. D. Luis Peral Guerra

Viceconsejera de Educación:

Ilma. Sra. D^a Carmen González Fernández

Director General de Juventud:

Ilmo. Sr. D. Antonio González Terol

Autor: Juan José García García

Cartografía: Base cartográfica 1/50.000 de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio y elaboración propia

Preimpresión e impresión: GRAFFOFFSET

Fotografía de cubierta: Dehesa de Somosierra; autora: Esperanza Andrés. Noviembre 2006

ISBN: 978-84-451-2995-1

Depósito Legal: M-18.728-2007

Tirada: 2.000 ejemplares

Fecha de edición: 04/2007

© Comunidad de Madrid, 2007

Edita: Dirección General de Juventud de la Consejería de Educación

Gran Vía, 10 - 4^a planta

28013 Madrid

Tel.: 91 720 13 00

Fax: 91 720 11 98

www.madrid.org/inforjovent

publicacionesdggj@madrid.org

© **Cartografía:** Comunidad de Madrid.

Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid

Impreso en España - Printed in Spain

Esta versión digital de una selección de la obra impresa forma parte de la Biblioteca Virtual de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión de encuentran amparadas por el marco legal de la misma.

www.madrid.org/edupubli

edupubli@madrid.org

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Prólogo.....	5
Introducción a la segunda edición	7
 Rutas por la zona de sierras	
1. LA DEHESA BONITA DE SOMOSIERRA <i>Abedules, avellanos, robles y acebos</i>	11
2. LA HOYA DE PEPE HERNANDO <i>El glaciar olvidado</i>	21
3. EL ALTO VALLE DEL LOZOYA <i>Un mar de pinos</i>	31
4. ITINERARIO CIRCULAR POR LOS SIETE PICOS <i>De torre en torre</i>	43
5. LA SENDA ECOLÓGICA DE CANENCIA <i>Tejos, acebos y abedules</i>	49
6. LA PEÑA DEL ARCIPRESTE DE HITIA <i>Los antiguos pasos de la sierra</i>	57
7. LAS CASCADAS DEL PURGATORIO <i>El arroyo Aguilón</i>	65
8. EL MIRADOR DE LAS CANCHAS <i>La Maliciosa desde Walpurgis</i>	73
9. LAS HAYAS DE ABANTOS <i>El camino de la fuente del Trampalón</i>	79
10. LA REFORESTACIÓN DE ABANTOS <i>Por la Cañada Leonesa y la pista de La Penosilla</i>	87
11. LA CHARCA VERDE <i>Una ruta para evitar esperas en la barrera de La Pedriza</i>	95
12. EL COLLADO DEL ALFRECHO <i>Por la sierra de La Cabrera</i>	105
13. EL CERRO ALMENARA <i>El último pico del Guadarrama</i>	115

	<u>Pág.</u>
14. EL CASTAÑAR DE ROZAS DE PUERTO REAL <i>En torno al embalse de Los Morales</i>	123
15. LAS CAÑADAS DE PRÁDENA <i>Los antiguos caminos del ganado</i>	131
 Rutas por el piedemonte y el sur	
16. LOS ENCINARES DE CHAPINERÍA <i>El territorio del águila imperial ibérica</i>	141
17. LA PRESA DE «EL GASCO» <i>El canal del Guadarrama</i>	147
18. LOS PUENTES MEDIEVALES DE COLMENAR VIEJO <i>La garganta granítica del Manzanares</i>	153
19. LA DEHESA BOYAL DE REDUEÑA <i>Un sendero adaptado para interpretar el monte mediterráneo</i>	163
20. EL MONTE DE EL PARDO <i>El monte preservado</i>	171
21. LA LAGUNA DE «EL CAMPILLO» <i>Las zonas húmedas del Parque Regional del Sureste</i>	177
22. EL CARRASCAL DE ARGANDA <i>Un mosaico vegetal</i>	185
23. LOS SOTOS DE VILLAMANRIQUE DE TAJO <i>Los restos de los antiguos bosques de ribera del sur de la Comunidad</i>	191
24. JARDINES, SOTOS Y HUERTAS DE ARANJUEZ <i>Paisaje Patrimonio de la Humanidad</i>	199
25. EL MAR DE ONTÍGOLA <i>Las estepas salinas del sur de la Comunidad</i>	207
26. EL RETIRO <i>Varios jardines en uno</i>	213
 ANEXOS	
Direcciones útiles de senderismo	229
Librerías especializadas	237
Albergues en municipios de la Comunidad de Madrid	241
Refugios en la Comunidad de Madrid	249
Cuadro resumen de Rutas	255

Prólogo

Desde la Dirección General de Juventud fomentamos el conocimiento y la protección de la naturaleza entre los jóvenes madrileños. Para lograr estos objetivos ponemos a su disposición diversas iniciativas, como son, la Asesoría de la Naturaleza, las actividades en la Red de Alberques y Refugios de la Comunidad y diversas publicaciones que pretenden difundir entre la juventud la importancia de preservar nuestro medio ambiente.

Dentro de la línea de publicaciones presentamos una segunda edición actualizada del libro: **“26 propuestas para el fin de semana”**, con el que los lectores podrán conocer los ecosistemas más representativos de la Comunidad de Madrid a través de rutas por la geografía madrileña y en el que podrán encontrar información no solo sobre los itinerarios de las mismas sino también sobre los componentes históricos y culturales de cada una de ellas.

Esperamos que disfrutéis de las propuestas incluidas en este libro y que juntos trabajemos por la protección y conservación del medio ambiente de nuestra Comunidad Autónoma.

Un saludo,

Antonio González Terol
Director General de Juventud

Introducción a la Segunda Edición

Estás ante la segunda edición del libro “*26 Propuestas para el fin de semana*”. No es simplemente una reedición, sino que manteniendo la estructura de la obra se ha revisado y se ha corregido, mejorando el producto final que tienes ante ti.

El motivo fundamental para hacer esta segunda edición es la buena acogida que ha tenido, que ha hecho que se agotaran rápidamente todos los ejemplares de la Primera edición. No sólo ha sido bien recibido por los Centros de Información Juvenil y asociaciones juveniles, principales destinatarios de él, sino también personas interesadas en descubrir la naturaleza madrileña, centros educativos, colectivos de distinta índole y grupos excursionistas que han valorado esta publicación, que abarca no una zona concreta de nuestra Comunidad, sino el conjunto del territorio y de los ecosistemas, además de utilizar una metodología descriptiva e interpretativa.

En esta revisión se han corregido pequeños errores encontrados en la primera edición, se han actualizado datos, tanto de direcciones postales como de novedades en cuestiones tales como declaración de nuevos espacios protegidos o servicios y fundaciones de nueva creación como la Fundación Aranjuez Paisaje Cultural o el nuevo centro de educación ambiental de Montecarmelo. También se ha elaborado un cuadro esquemático con las épocas recomendadas para las diferentes rutas, el grado de dificultad y la longitud de éstas.

Como novedad fundamental se ha elaborado una nueva cartografía. En la primera edición se utilizó una base cartográfica sencilla, casi esquemática, y en esta segunda edición se ha hecho un esfuerzo por potenciar la información espacial y cartográfica del libro, puesto que es una parte fundamental en la publicación y fuente importante de información, que se complementa con el texto que acompaña. Así, nos hemos servido de la base cartográfica a escala 1/50.000 y 1/25.000 de la Comunidad de Madrid y sobre ella hemos incluido la ruta a seguir y otros datos destacados. Todo ello con la finalidad de dar mayor información y con más claridad sobre las diferentes rutas.

El resto queda igual, manteniendo la estructura de la edición anterior. Cada una de las rutas cuenta con varias partes: un cuadro inicial, el texto descriptivo y explicativo, el perfil altitudinal, un mapa y algún cuadro temático especial de la ruta.

El cuadro inicial. Es una ficha donde se recogen los aspectos fundamentales de la ruta: si es circular o no, el tiempo aproximado, el grado de dificultad, el desnivel, recomendaciones, valores naturales y cartografía a utilizar.

El perfil altitudinal. Para conocer los desniveles de manera gráfica.

El mapa. Un mapa donde se indica por dónde va la ruta.

Cuadros temáticos. Algún cuadro para explicar aspectos medioambientales singulares.

Y también se mantiene la división en dos partes, la zona de sierras y la zona de piedemonte y sur, como partes diferenciadas de la Comunidad, donde en una predominan los desniveles y las laderas con bastante inclinación, y en otra es el terreno más o menos llano el que marca la impronta fundamental del paisaje.

Esperamos que sea de vuestro agrado y os sirva tanto para conocer y apreciar la naturaleza madrileña, tan privilegiada y tan en peligro por la presión de seis millones de personas. Y así, respetarla y conservarla.

Rutas por la zona de sierras

La Dehesa Bonita de Somosierra

Abedules, avellanos, robles y acebos

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: 5 km y 800 metros.

DURACIÓN APROXIMADA:
3 horas y 10 minutos.

DESNIVEL: Medio.

DIFICULTAD: Media por el cruce del arroyo y por el descenso a éste desde el mirador, sin camino bien definido.

RECOMENDACIONES: Ruta que discurre por el interior de la dehesa boyal del pueblo de Somosierra, en el mejor abedular de la región, pareciendo que se está en un bosque típico de la Cordillera Cantábrica.

Para llegar en transporte público hay que tomar desde el intercambiador de Plaza de Castilla el bus nº 190 de Continental Auto (tel.: 917 456 300).

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A 1 hasta el km 91, donde está la desviación al pueblo de Somosierra. A los pocos metros, a la izquierda hay un aparcamiento

de la EDAR de Somosierra, donde se puede aparcar.

Hay que evitar los días de lluvia, frío y viento en invierno. Las mejores épocas son el verano y sobre todo el otoño, con la variedad de colores que tienen los bosques caducifolios. Hay una fuente que mana generosamente en el recorrido.

Hay ganado suelto, es lógico, al ser una dehesa boyal, pero no hace nada si no se le molesta.

VALORES NATURALES: Quizás el bosque más bonito de la Comunidad de Madrid, con abedules, serbales de cazador, robles albares, melojos, acebos, cerezos silvestres, avellanos, que le dan un carácter impropio de las latitudes a las que se encuentra.

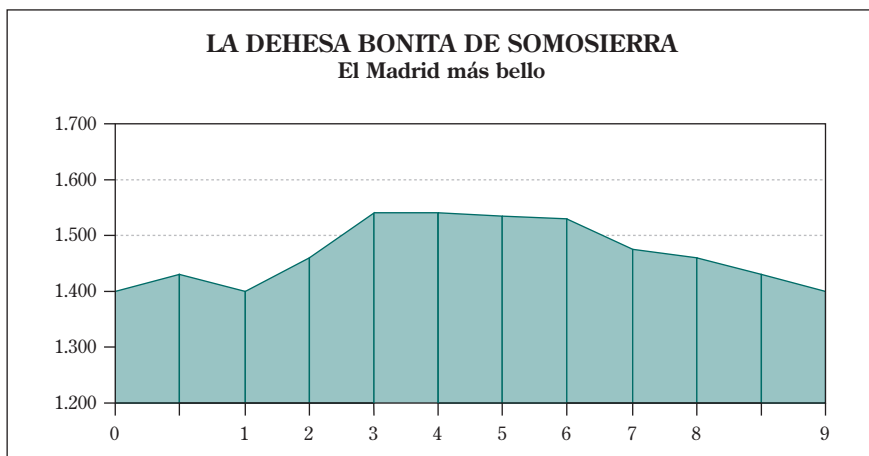
No se pueden coleccionar hojas ni ramitas de acebo, pues es una especie protegida y escasa.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 2, Buitrago del Lozoya, Comunidad de Madrid, y nº 458, Prádena, del IGN y 1/25.000,458-II, Robregordo.

DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

El punto de partida (0) de la ruta es el pueblo de Somosierra, a 1.444 metros de altitud, pueblo y puerto

que separan los Montes Carpetanos de la Sierra de Guadarrama al oeste y Somosierra al este. El nombre proviene del latín «sumum», el punto más alto, y aunque tenemos otros



collados más elevados, en esta zona, quitando las alineaciones montañosas, sí que es el punto más alto. El municipio es también el más alto de la Comunidad de Madrid, y domina un angosto paso que comunica las dos Castillas, de poco más de 1 km de ancho. En esta zona, en su vertiente norte, que aún pertenece a la Comunidad, se ha estado hablando de crear un **Parque Histórico Europeo**, el primero de este tipo en España a similitud de los del norte de Francia o Estados Unidos, recordando la batalla de Somosierra de 1808, donde Napoleón, dirigiendo en persona la Grande Armée obtuvo el triunfo ante el ejército español en 1808, gracias a la desesperada carga de la caballería polaca en medio de un vendaval de nieve.

Si hemos empezado en el pueblo, hay que descender unos 500 metros por el arcén de la antigua carretera N I. Si hemos venido en coche priva-

do lo habremos podido dejar en el pequeño aparcamiento que hay a mano izquierda según asciendes el puerto en la EDAR (Estación Depuradora de Aguas Residuales) (0).

Enfrente del aparcamiento de la EDAR hay una portilla de metal que debemos abrir y una vez dentro, cerrar, pues es el acceso a la **Dehesa Boyal de Somosierra**, finca comunal donde pasta libremente el ganado, en su mayoría vacuno. Tras pasar la puerta, hay una subida corta, pero dura, que se hace entre codesos, majuelos, robles, pinos y algún avellano. Se corona enseguida, en una zona abierta, con prados, arbustos y con vistas a la derecha de la carretera y el tendido eléctrico que se dirigen hacia la escotadura del puerto.

Surge un problema, pues ante nosotros encontramos cuatro posibles caminos. Se desecha el de la derecha, pues muere a los cien me-

tros en una nave ganadera, y seguimos por el segundo empezando por la derecha; el tercero será nuestro camino de vuelta. Y el cuarto lleva a otras rutas diferentes. El camino va a emprender una ligera bajada, con una curva a izquierdas. A la derecha, pegados al muro de la construcción anteriormente referida aparecen **dos tipos diferentes de robles**: uno, más abundante, pequeño y con las hojas con lóbulos muy pronunciado es el **roble mejojo o rebollo**, el roble más normal de la Sierra; el otro, más robusto y con hojas con lóbulos menos pronunciados y plateadas en el envés es el **roble albar**. Entre los robles, en esta zona más adhesionada, es decir, con los árboles más separados entre sí por la corta a la que han sido sometidos, aparecen unos arbustos con multitud de tallos y abiertos en abanico, son avellanos, especie impropia de estas latitudes, al igual que el roble albar. Si nos desplazamos fuera del camino, a la derecha, y observamos la ladera, veremos más robles, avellanos y algunos acebos, como botón de muestra de lo que estamos a punto de descubrir.

Seguimos el descenso entre el denso robledal, ahora sí, en la ladera de umbría. La humedad se va acentuando y los troncos aparecen recubiertos de musgo. A mano izquierda, cuando el camino gira a la derecha, hay más avellanos y acebos. El camino se hunde entre muretes de

piedra con musgo, mientras que los avellanos van a formar un dosel natural abovedando el camino, sobre todo cuanto más nos acercamos al arroyo de la Dehesa.

Llegamos al arroyo (1) (880 metros y 25 minutos), llamado de la Dehesa pues recoge todas las aguas de ésta, y es fruto de la unión, aguas arriba, del manantial de la Fuentefría y del arroyo de los Cambronales. A mano derecha, antes de cruzarlo, hay una amplia pradera entre avellanos, y se observa como el bosque galería en este punto es todo una avellaneda. **El avellano** es un arbusto que carece de tronco principal y las ramas le crecen directamente desde el suelo de manera vertical, hasta que la altura y el peso las hacen curvarse. Sus hojas son anchas y acorazonadas, verdes oscuras, que se tornan muy amarillas en otoño. Podemos observar avellanos en sitios húmedos y umbríos y cerca de corrientes de agua (los zahoríes utilizan ramas de avellano para buscar agua). Sus frutos son las conocidas avellanas.

Se cruza el arroyo, bien por piedras o bien mojándonos las botas si visitamos la zona en época de lluvias. De repente, nada más cruzarlo, se entra de lleno en un bosque con árboles diferentes, aparte de los avellanos que acompañan al arroyo. Son árboles altos, con la corteza blanca, con rayas grises horizontales, con hojas verdes brillantes que se transforman en amarillo intenso

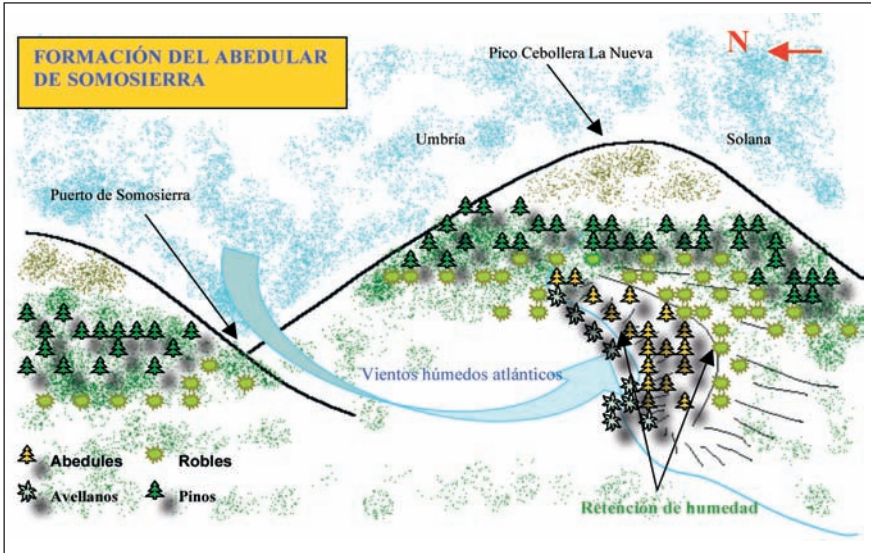
en otoño, son abedules. Este es el **abedular de Somosierra**, compuesto por especies de otras latitudes y otros climas más húmedos, propios del Cantábrico. La presencia de este abedular, junto con la multitud de avellanos, robles albares y otras especies como acebos y serbales viene dado por una serie de condicionantes: en primer lugar se ha preservado por ser una dehesa comunal; por el sustrato del suelo, que permite la formación de humus; así como por la orientación en umbría y, sobre todo, por la **presencia constante de vientos húmedos** que traspasan la sierra por el puerto y se retienen en esta vaguada por el relieve, manteniendo las condiciones de humedad constantes y más elevadas que en otras zonas circundantes. Es el mismo fenómeno que ocurre con la pervivencia de hayas en otras partes de Somosierra, como el puerto de la Quesera, Montejo o Cantalojas.

Nada más cruzar, a la derecha del camino, un viejo abedul crece con cuatro troncos que se abren en su base. Toda la ladera de umbría está jalonada de buenos abedules, acompañados de otras especies menos xéricas, como avellanos, cerezos, alisos, codesos, en vez de especies como tejos o enebros que aparecen en otras zonas de la sierra, y que diferencia a esta formación de abedulares de las que se pueden encontrar en Bustarviejo, Canencia o El Paular.

El camino emprende pronto una dura subida, internándose en el bosque de abedules, avellanos, acebos, con musgos y líquenes, que parecen recordar el mundo cantábrico. Los acebos, especie protegida en la Comunidad van a ir incrementando su presencia. Si uno destaca por el color de sus hojas, otro por su follaje y otro lo hace por la cantidad de frutos rojos que tiene en su ramas.

Según se asciende entre acebos y abedules, la humedad hace que haya bastante barro. La subida resulta bastante inclinada, en medio del abedular, con algún cerezo silvestre o algún cerezo aliso intercalado. Cuando suaviza la cuesta, alcanzando casi la loma, van a ir desapareciendo los abedules pues ya no se van a dar esas condiciones óptimas de umbría y humedad, y son sustituidos por los robles. A partir de entonces se entra en el piso del roble, la vegetación climácica, es decir, la mejor adaptada a esas condiciones de frío, viento y altitud de la zona. Algunos de los ejemplares van a ser centenarios, reconocibles por su grueso tronco en medio de los miles de roblecillos que con su fino tronco cubierto de líquenes van a extenderse por la ladera. Entre medias, muchos avellanos con sus ramas flexibles ocupan los lugares más húmedos.

Se llega al cruce con una pista amplia (2) (1 km y 600 metros y 45 minutos). La seguimos, girando a la izquierda. Es una vía de servicio de



la dehesa, y va a ir haciendo curvas, con una suave pendiente, a derecha e izquierda. Se camina en un robledal salpicado de avellanos y con multitud de acebos que forman densos rodales.

Se suaviza más el camino, en una zona donde los avellanos tapizan ambas márgenes. Al ser una zona más llana, el robledal ha ido rebrotando en multitud de troncos. Los acebos, cuando aparecen, forman barreras impenetrables en su interior, con sus hojas pinchadas en las partes bajas y más lanceoladas en las partes superiores. Destaca un rodal de acebos a mano derecha que es hueco en su interior, y que supone un gran y natural refugio para la fauna.

Se allana el camino en medio del robledal (3) (2 km y 300 metros y 1

hora y 15 minutos). Entre los robles, alguno con un gran y grueso tronco nos denotan su longeva edad. Enfrente se observa la mole del pico de Cebollera Nueva, con su cima redondeada por la erosión.

Tras una curva a la izquierda en que aparecen grandes acebos en la parte exterior, el camino se hace completamente llano. Al ser una zona más suave, menos inclinada, como un rellano en la ladera, aparecen más claros en el bosque, que están ocupados por cambrales, también denominados codesos, arbustos altos, de unos 150 o 200 cm de altura, con ramas largas, flexibles y hojas estrechas y lanceoladas de color verde oscuro. Es un arbusto típico de nuestra Sierra y aparece en las zonas con más precipitación y húmedas de Guadarrama y Somo-



Abedul sinuoso de la Fuentesfria.

sierra. Pero no todo va a ser un cambronal, sino que se entremezclan formando un mosaico de especies los acebos, en su formación de seto denso, multitud de robles, retoños de estos melojos y avellanos, que salpican toda la ladera.

Se continúa por el rellano y, en un segundo claro, más soleado, no aparecen los cambroños, sino que está dominado por las retamas, ejemplo de los cambios que produce la orientación en estas zonas de montaña, al igual que antes se ha observado con el abedul.

Tras este claro, en una larga y amplia recta del camino en dirección norte se llega a una densa acebeda pegada a la margen derecha

del camino (4) (3 km y 1 hora y 35 minutos). Es una formación de acebos muy densa, con el interior completamente hueco y en penumbra, como una cabaña natural, pero entre medias de las ramas y las hojas brillantes del acebo destacan unos troncos grises, refugiados entre la maraña de la acebeda. Si vamos en primavera nos sorprenderá por sus ramillos de flores blancas, en verano por sus hojas compuestas, imparipinnadas y dentadas, y en otoño, por el color ocre de las hojas si quedan y por la gran cantidad de frutos rojos que se juntan en densos racimos. Son **serbales de cazador**, otro árbol de zonas serranas húmedas. Se ha mantenido ahí por estar libre

del ramoneo del ganado y de la poda, pues el acebo es su defensor natural. Si se observa con detenimiento, hay bastantes serbales a ambos lados del camino. Su nombre es debido a que los cazadores se sitúan en sus cercanías ya que multitud de aves se acercan a comer su delicioso fruto.

El camino sigue en dirección norte. No es extraño el sobrevuelo de águilas en busca de su presa. Se llega por fin al final de la pista y se ve en un claro del bosque el **manantial de la Fuentefría**, con su caño, sus dos pilones abrevaderos, y en su cabecera un pequeño acebito que parece sacado de un cuento (5) (3 km y 400 metros y 1 hora y 50 minutos). Al ser una zona otra vez en umbría vuelven a aparecer los abedules, algunos con un gran porte, y uno muy peculiar, con una forma sinuosa a unos 20 metros por encima de la fuente, con un tronco horizontal, y otros tres «haciendo virguerías» para mantenerse erguidos.

La fuente es un manantial del Arroyo de la Dehesa, y un lugar para detenerse a contemplar la naturaleza de la zona. Enfrente veremos la mole de Cebollera Vieja o pico Tres Provincias, y a media ladera la pista forestal que recorre estos montes.

Giramos a la izquierda, descendiendo paralelos al arroyo, y obvian-do la pista que, al llegar a la fuente se desvía a la izquierda, marcada por rodadas de todoterreno entre

retamas y codesos. Se sigue el arroyo hasta que se mete por medio de una gran acebeda, a unos 100 metros por debajo de la fuente. En esta zona el acebo parece laurel, y en su interior se pueden apreciar más serbales. En esta vaguada, donde el arroyo baja muy pronunciadamente se pueden ver grandes acebos, abedules y algunos robles albares. En la otra orilla del arroyo, tras una zona de turbera, aparecen bastantes abedules, multitud de acebos y avellanos con su forma característica. Desde esta zona se remonta por la ladera de la izquierda hasta alcanzar la rodada del todoterreno en el llano, y se gira a la derecha.

A los pocos metros se llega al **Mirador de la Dehesa** (6) (3 km y 900 metros y 2 horas y 10 minutos). Un gran menhir de gneis y una balaustrada de madera sirven de observatorio del valle de la dehesa boyal, con su forma cerrada, en horquilla, drenado por los dos arroyos. Lo que más llama la atención es la forma globosa y la variedad de verdes de los árboles caducifolios que la componen, en contraste con los pinares que se observan en la lejanía, en los Montes Carpetanos. A la izquierda nos va a quedar la autovía y más allá la Sierra de Guadarrama, con su característica línea suave de cumbres, pulidas por la erosión de millones de años y que le da a nuestra sierra un carácter de montaña alomada. Por el otro lado nos rodea un cingulo de montañas formado

por las cumbres de Cebollera Nueva, Coto de Montejo y Cebollera Vieja. Si tenemos ocasión, se puede observar cómo las nubes que sobrepasan el puerto de Somosierra se estancan en la zona que tenemos bajo nuestros pies, la zona del abedular.

Para bajar hay que tener bastante cuidado. Es la parte escabrosa del recorrido. A mano izquierda del mirador, según estamos apoyados en la balaustrada, existe una roca. Hay que bajar pegado a ella, con cuidado para no pisar los retoños de melojo. Se descende por esta zona de lajas de piedra, no muy inclinadas, pero

que pueden estar húmedas o heladas, según la época del año. Se sigue sin camino hacia una gran acebeda que queda frente a nosotros, y que sirve de referencia para girar a la derecha cuando se llega a ella. Un senderillo mínimamente marcado por las pisadas del ganado nos conduce hacia el arroyo que se oye a la derecha, y que alcanzamos a la altura de un cercado pastoril de forma rectangular. Aquí el **arroyo de la Dehesa** baja en alegres cascadas que alterna con pozas, en una zona de una gran umbría y humedad.

Se deja el cercado a la izquierda, y se cruza por piedras o por el tron-



co de un abedul caído a la derecha, y se llega a una especie de «isla» (7) (4 km y 700 metros y 2 horas y 35 minutos). No es una «isla», sino una península entre dos arroyos, el de la Dehesa, que ya se ha cruzado, y el de **los Cambronales** que falta por cruzar. Los avellanos ocupan toda esta parte entre los arroyos, formando una bóveda sobre las cabezas.

Para cruzar el arroyo hay que aproximarse a donde confluyen ambos. Bajo un acebo existen unas rocas puestas para pasar, aunque si viene crecido lo normal es mojarse los pies. Tras cruzarlo, al otro lado, aguas abajo y paralelo al arroyo hacia la izquierda, surge un camino que se va a ensanchar a los pocos metros, y los avellanos crean una formación densa en el camino, con forma de bóveda «gótica» sobre las cabezas. La avellaneda, tan densa, hace que las ramas de ambos lados del camino se arqueen y se junten en la parte central, dando una inigualable belleza al recorrido. La ladera de la derecha va a presentar al-

gunos grandes ejemplares de roble albar.

Se sigue avanzando con el arroyo a la izquierda, en un camino ancho y en ligero descenso, y el robledal, al salir de la zona más profunda de la dehesa se hace más joven y frágil. Se pasa dejando a la izquierda un murete de piedra tapizado por musgo, y nada más acabar el muro, que gira en ángulo recto hacia la izquierda y desciende hacia el arroyo, aparecen varios serbales entre avellanos y robles (8) (5 km y 2 horas y 45 minutos).

Se prosigue bajo el dosel de avellanos, a veces teniéndose uno que agachar. Son unos centenares de metros bajo esta bóveda natural, y se remonta una ligera cuesta, donde volvemos al robledal y cambronal. Se gira a la derecha y ya se observa la autovía en las cercanías. Se corona en la división de caminos del principio (5 km y 500 metros y 3 horas). Descendemos hacia la puerta de acceso y se llega al punto de inicio y final, la antigua N I (9) (5 km y 800 metros y 3 horas y 10 minutos).

La Hoya de Pepe Hernando

El glaciar olvidado

TIPO DE RUTA: Dos opciones: lineal hasta la Hoya y circular por Cinco Lagunas.

LONGITUD: 3 km y 600 metros (ida hasta la Hoya). Y 8 km (por Cinco Lagunas).

DURACIÓN APROXIMADA: Recorrido lineal: 1 hora y 30 minutos (ida) y 3 horas y 45 minutos (recorrido circular).

DESNIVEL: 1.830 - 1.945 metros (lineal). 1.830 - 2.127 (circular).

DIFICULTAD: Media y alta respectivamente.

RECOMENDACIONES: Ruta que asciende desde el puerto de Cotos hasta el desagüe del circo de la Laguna y desciende luego al circo de Pepe Hernando. Si se opta por la ruta circular y más larga, se asciende posteriormente por el torrente hasta las Cinco Lagunas y por los Llanos de Peñalara se vuelve hacia la Laguna Grande y desde allí a Cotos.

Para llegar en transporte público al puerto de Cotos, en Cercanías la C8A hasta Cercedilla y cambiar a la C9 hasta el puerto. En bus, el nº 691 de Larrea desde Moncloa (tel.: 915 304 800).

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A6 hasta Vi-

llalba y desviarse hasta el puerto de Navacerrada por la M-601, y desvío en este puerto a la derecha hacia el puerto de Cotos. También por la A1 hasta Lozoyuela, y desvío hasta Rascafría por la M-604 y ascender los 13 km del puerto de Cotos.

Se puede hacer la ruta en cualquier época del año, incluso en invierno. Precaución en invierno con los cambios de tiempo, las nieblas, las nevadas y las placas de hielo que se van a formar. Desde el desagüe de la laguna Grande hasta la Hoya de Pepe Hernando es fácil no ir por el camino adecuado, pues está marcado con montones de piedras y a veces puede estar cubierto por la nieve. Hay varias fuentes por el camino. El sol suele quemar la piel en zonas altas por haber menos protección de los rayos ultravioletas, ya sea directamente o por la refracción de la nieve.

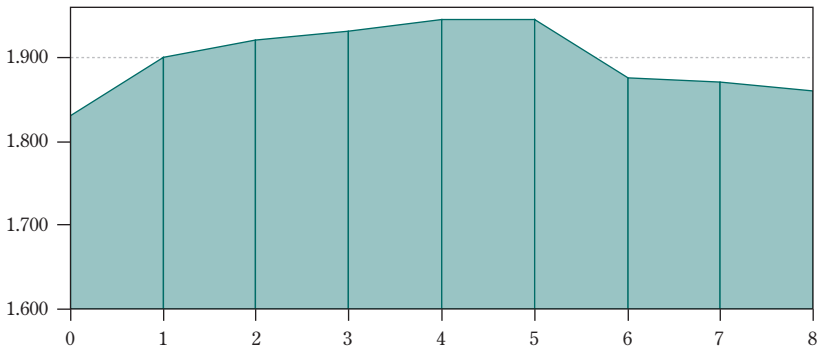
VALORES NATURALES: Parque Natural de cumbre, circo y lagunas de Peñalara y futuro Parque Nacional del Guadarrama. La mayor zona con aparatos glaciares cuaternarios de la sierra de Guadarrama, con sus lagunas, morrenas, circos, turberas y otras formas menores, que lo convierten en un paisaje único en nuestra Comunidad. Se

han incluido los humedales de Peñalara en la lista de Humedales del Convenio Ramsar para su protección, dentro de la tipología de humedales de alta montaña mediterránea. Zona de Especial Protección para las Aves, pues el buitre negro anida en las copas de los altos pinares. Flora y prados de

alta montaña, turberas, suelos polygonales.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 4, Miraflores de la Sierra, Comunidad de Madrid. Hoja 483, Segovia y hoja 508, Cercedilla. 1/25.000, 508-II, Puerto de Navacerrada y 483-IV, San Ildefonso.

LA HOYA DE PEPE HERNANDO De Cotos a la Hoya



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

En la historia de la Tierra ha habido períodos más cálidos y otros más fríos. A éstos se les conoce como períodos glaciares. Uno de los más antiguos y que duró varios millones de años ocurrió en el Pérmico, a finales de la Era Primaria. En épocas más recientes, en el Terciario, ocurrió la glaciación Donau (Danubio), y ya en nuestro período, el Cuaternario, el hemisferio norte

sufrió cuatro importantes glaciaciones, separadas por períodos interglaciares, como el que estamos en estos momentos. Estas glaciaciones se nombran según los afluentes de la margen derecha del Danubio y son, de más antigua a más reciente, la Gunz, Mindel, Riss y Würm. En la península Ibérica se tiene constancia sólo de la última, a la cual debemos la morfología glacial que aparece en nuestras montañas y valles. Incluso en los siglos XVI y XVII

hubo una Pequeña Era Glaciar, caracterizada en Europa por malas cosechas, temporales, heladas, hambres, avance de los glaciares alpinos y pirenaicos y que quedó reflejada por los grandes pintores flamencos en sus cuadros con los canales congelados.

La glaciación, aunque se gesta en pocos miles de años el cambio de una época templada a una fría, no forma glaciares de «la noche a la mañana», sino que anteriormente existe una época que provoca la gelificación de la roca, es decir, la ruptura por el continuo efecto del hielo-deshielo. Nuestro País, y más concretamente la Comunidad de Madrid está a unas latitudes medias, y las montañas no son muy altas (a excepción de los Pirineos y Sierra Nevada), por lo que los glaciares que se formaron son de pequeño tamaño, reduciéndose a circos o glaciares de ladera, como es el caso de los de Peñalara.

En Madrid no sólo existen glaciares en Peñalara, sino que en cumbres como Cabezas de Hierro, Los Pelados, Siete Picos, existen muestras de nichos y pequeños aparatos glaciares, aunque los más importantes por su superficie y sus condiciones morfoambientales son los del macizo de Peñalara.

La dinámica para que se forme un glaciar debe ser la siguiente. Periodos fríos, precipitaciones en forma de nieve, aunque no es necesario en grandes cantidades, sino

que se mantengan, y se acumulen en zonas favorecidas por la orientación, topografía y vientos dominantes. En **Peñalara** ocurren **varios condicionantes**: altitud suficiente, una cumbre suave por el lado segoviano y abrupta por el madrileño, con escalones tectónicos que bajan en graderío hacia el valle del Lozoya; acumulación de nieve a sotavento, pues el viento dominante del noroeste barre las cumbres y forma las cornisas y la acumulación nival al sureste; y orientación sureste, donde el sol calienta con poca fuerza por la mañana. Estos condicionantes favorecieron la acumulación de nieve durante la glaciación Würm, que al compactarse formó el hielo y empezó a fluir ladera abajo, desde **cuatro circos glaciares**.

La dinámica del hielo le lleva a fluir por la ladera, arrastrado por la fuerza de la gravedad y el empuje de acumulaciones en la pared de circo, que debe de evacuar. Esta masa de hielo que se formó no rompe grandes cantidades de roca, sino que éstas ya estaban «preparadas», tanto por la tectónica (hemos comentado que existen varios escarpes estructurales donde la roca está fracturada), como por el hielo y deshielo; con lo cual, la labor de la masa del glaciar es arrastrar esos materiales ladera abajo, y forma los depósitos glaciares, **las morrenas** que suponen la acumulación de materiales arras-

trados por el hielo y su límite final. Su composición es muy heterogénea, pues en ellas hay grandes bloques erráticos, otros de tamaño medio y gran cantidad de grava y limo. Los glaciares no avanzan y retroceden de una vez, sino que tienen «pulsaciones», es decir, avances y retrocesos continuos, por eso muchas veces hay varios **arcos morrénicos**.

En el interior del espacio dominado por el glaciar no se va a formar una topografía completamente llana, sino que, como se ha indicado anteriormente, el hielo arrastra y pule superficialmente, y así forma umbrales y cubetas. **Cubetas** o formas cóncavas, donde se acumula el hielo y forman frecuentemente lagunas, como la Grande, la de los Pájaros y otras cuantas que existen en el Parque. Y **umbrales rocosos** o formas convexas, esos escalonamientos o peldaños estructurales donde el hielo lo que hace es remontar y sobrepasarlos, puliendo la roca, como ocurre en el borde exterior de la laguna de Peñalara, donde el hielo encontró un dique duro de cuarzo que no pudo empujar y lo sobrepasó, dejando la cubeta preparada para la laguna.

En el macizo de Peñalara vamos a encontrar cuatro circos glaciares principales, con sus correspondientes lagunas y morrenas: el de Dos Hermanas y de la Laguna, que forma un arco morrénico mixto, el

de Pepe Hernando, objeto de nuestra ruta, y más allá los de Claveles y los Pájaros.

El punto de partida es el Puerto de Cotos (0), desde el cual se sube por la rampa de adoquín granítico en dirección norte, dejando Casa Marcelino a mano derecha y el albergue del Club Alpino Español a mano izquierda. Se pasa al lado de la Casa del Parque, con información de los ecosistemas, rutas y características del Parque y atrás, abajo a mano derecha queda la pradera del puerto.

Tras pasar la caseta de vigilancia se acaba el asfalto y la pista de tierra asciende en medio del pinar de pino albar o de Valsaín. Tras pasar una inmensa pinada, se deja a la izquierda una fuente y en una curva del camino se alcanza el **Mirador de la Gitana** (1) (650 metros y 15 minutos). Es un buen lugar para observar el entorno que nos rodea, con buenas vistas a la Cuerda Larga con sus cumbres planas de Cabezas de Hierro y el circo de Las Cerradillas bajo ellas, Valdemartín y las Guarramillas con la estación de Valdesquí. Entre ellos y el mirador, el inmenso pinar del alto Lozoya y los cerros de Cabeza Mediana y Sillada de Garcisancho.

Se gira a la izquierda en el camino y 20 metros más allá, en el cobertizo-depósito surgen unas escaleras a mano derecha que se introducen en el pinar. Hay que seguir

por ahí. Es una corta y dura trepada, pero enseguida se allana. Aparece una buena senda entre los pinos (2).

Se llega a un área despejada en medio del pinar, donde se observa la repoblación que se está efectuando en la empinada ladera. Esta zona recta era una antigua pista de la estación de Valcotos, cerrada por la Comunidad de Madrid hace unos años, para regenerar así el Parque Natural.

Al poco, en el camino hay una valla de madera y una puerta, que se debe cerrar al pasar. Comienza a girar la ruta en dirección noreste, enmarcada por una ladera bastante inclinada en la parte izquierda del camino. Esta ladera es la **morrena derecha** del circo doble de Dos Hermanas y La Laguna. Si se observa detenidamente, está formada por depósitos acumulados de diferentes tamaños, sin ningún orden, y marcan el empuje más bajo del hielo de la laguna. El espesor de la morrena es bastante grande, e indica la gran cantidad de material que transportó el hielo del glaciar. A partir de ahora, el camino va a ir por la morrena derecha. También se va a poder observar cómo la vegetación arbustiva, que ahora es la dominante, varía dependiendo del grado de humedad del suelo; así en las zonas más secas abunda el piorno serrano, y en las más húmedas o donde afloran manantiales, la especie domi-

nante es el enebro rastrero, también llamado jabino.

Se llega a otro manantial que surge de la morrena, (3) (1 km y 250 metros y 25 minutos). Es el nacimiento del **arroyo del Toril**, que erosiona esta morrena derecha de Peñalara. Aquí se aprecia esa diferenciación entre la zona húmeda llena de jabinos y las zonas más secas de piornal.

Se asciende muy ligeramente por una zona despejada, con grandes bloques angulosos en la ladera y en el camino. Estas rocas, al igual que todas las que conforman Peñalara, son metamórficas, gneises glandulares.

Avanzando por el camino, dejando atrás el nicho del Toril, se pasa por una zona con piornos quemados y muertos, y con un acebo milagrosamente situado en la parte derecha del camino, justo donde hay un gran bloque a mano izquierda (4) (1 km y 850 metros y 40 minutos). Se observa debajo de la ladera una **pequeña pradera** rodeada por la parte más externa de un pequeño cerro con forma de lengua y colonizado por un pinar. La explicación de esa pradera y pinar viene dada por ser una **antigua pulsación del glaciar**, es decir, donde avanzó la lengua de hielo en un momento anterior al que conocemos, y del cual nos han quedado los restos de la morrena y la pradera, surcada por un arroyo con multitud de canalillos. Si miramos al

otro lado del arroyo que discurre un poco más hacia el norte, se observa la misma disposición de otra pequeña pradera y otra pequeña morrena. Por aquella irá el camino más tarde.

El camino gira a la izquierda y va a ir paralelo al arroyo, que ha roto el arco morrénico del circo y sirve de **desagüe a la laguna**. Llegamos al cierre de las morrenas, roto por ese arroyo y se llega a la caseta del guarda (5) (2 km y 100 metros y 45 minutos). Aquí se observa toda la turbera de Peñalara, y el camino de maderas que ha preparado la Consejería de Medio Ambiente para evitar la degradación de los pastos de alta montaña, así como las dos potentes morrenas a uno y a otro lado. Arriba, bajo las cornisas y los escarpes, se distingue el umbral rocoso de la laguna de Peñalara.

El camino se desvía por las escaleras que bajan al arroyo y se cruza. Nada más atravesarlo, una senda sube en zigzag por la potente morrena izquierda. Si decidimos hacer el camino circular, será por donde se vuelva a este punto. El nuestro gira a la derecha y desciende unos metros paralelo al arroyo.

Comienza el camino poco marcado. Varias sendas paralelas nos llevarán al destino, pero hay que seguir los pequeños hitos de piedra en las rocas o encima de los piornos y otras indicaciones para seguir el ca-

mino. En un primer momento la bajada junto al agua nos deja ver sus pozas y pequeñas cascadas hasta llegar a un punto sin poder avanzar por unas rocas (a unos 30 metros del inicio del camino paralelo). Ahí hay que trepar por una roca que **queda a mano izquierda y dirigirse hacia un pino** completamente torcido por el viento (porte abanderado). Esta ladera barrida por el viento es la que impide el crecimiento de los pinos, y los que hay adquieren este porte. En zonas más protegidas, por las que transitará el camino crece el pinar.

Se pasa a unos metros a la derecha del pino, todo el rato entre piornos y enebros. Éstos adquieren un porte bastante más «achaparrado» por soportar grandes espesores de nieve en invierno, y por ello, si está nevado, hay que tener cuidado con las torceduras, al hundirse el terreno. Se empieza a descender entre estos matorrales y algunos bloques de la morrena hacia la pradera que se ve enfrente. Según descendemos, en zonas más húmedas y protegidas del sol aparece el cambroño o codeso, caracterizado por sus tallos largos y sus hojas pequeñas de color verde oscuro.

Se llega a la **pradera**, que en realidad es una turbera más del Parque. Se ha formado un valle enmarcado por la morrena izquierda de Peñalara, la derecha de Pepe Hernando que está frente a nosotros, y la pe-

queña digitación que queda a la derecha, cerrando el valle con un pequeño pinar.

Se cruza el **pequeñín arroyo** que atraviesa la turbera (6) (2 km y 700 metros y 1 hora y 10 minutos), en dirección a una pequeña vaguada que aparece enfrente, entre el pinar, dejando la morrena pequeña a mano derecha. Parece que no hay camino, pero sí, unos montones de piedra encima de un bolo grande nos aparecen antes de entrar en **el pinar**. Ahí surge un camino que se introduce en el pinar, dejando a la derecha este vallecillo. Llama la atención, al poco de introducirse en el pinar, un pino de tronco ancho y que a dos metros del suelo se divide en tres. Por ahí va el camino, rodeándolo por su izquierda. Aunque parezca que la ruta se pierde, va semihorizontal entre el pinar, tendiendo siempre un poco a la subida, y poco a poco se va alcanzando la morrena derecha de Pepe Hernando, menos potente que las anteriores de la laguna. En esta parte los pinos tienen un porte impresionante, pues han crecido protegidos por el viento, no como ocurría en la morrena por la cual se descendió.

El pinar espeso empieza a aclararse hasta llegar a la altura de **tres troncos completamente blancos de pinos muertos**, que quedan a la izquierda del camino. De repente el camino se aclara, se acaba el pinar y se alcanza a ver el **circo**

glaciar de Pepe Hernando, con su turbera, torrente y pedreras, impresionante, con unas variaciones paisajísticas muy interesantes (7) (3 km y 200 metros y 1 hora y 20 minutos).

Se desciende en medio del matorral hacia la pradera-turbera por la parte inferior de la morrena y se alcanza ésta, que es una antigua laguna colmatada. Llama la atención el vértice agudo que forma el cierre morrénico, por donde se pierde el agua del arroyo hacia la derecha, y se explica porque éste fue **el aparato glaciar que más descendió en altitud de todo el macizo de Peñalara**, alcanzando la parte exterior de la morrena los 1.760 metros de altitud, y a esa altitud, los hielos se fundían rápidamente.

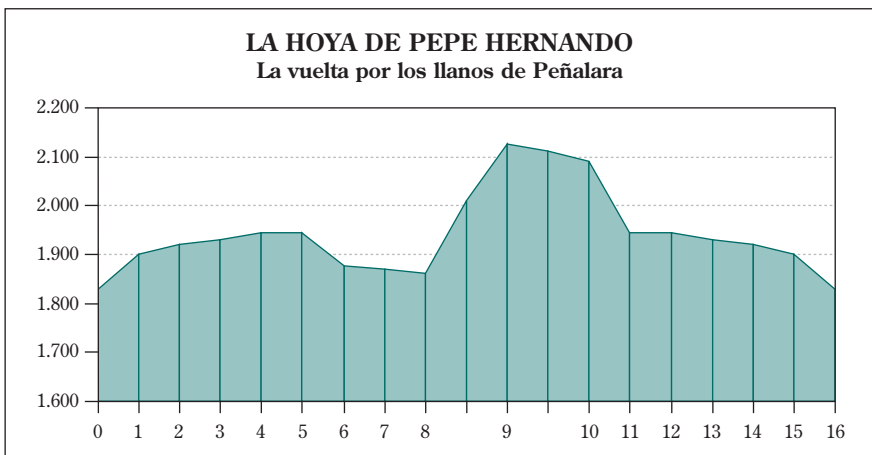
Se atraviesa la turbera, ejemplo de laguna colmatada y el camino salta el arroyo que la cruza, dirigiéndose hacia unas rocas que hay en la pared de este circo, junto a un **volcán de musgos**, en una zona encharcada bajo una barra blanca metálica, y buen lugar para detenerse y contemplar este glaciar (8) (3 km y 600 metros y 1 hora y 30 minutos).

El glaciar de Pepe Hernando es el que se desarrolló bajo el pico de Peñalara. El viento empujó la nieve desde el pico y se acumuló en esta zona, a sotavento, formando el glaciar u hoya, que es como se conoce en la toponimia local. La

pared del circo, por encima del volcán, ha formado varios escalones estructurales, fracturados, de dirección NE-SW. El flujo del hielo fue más hacia la izquierda, por eso, la morrena de esta parte es más potente que la derecha. Por otro lado, **la colonización vegetal** marca dónde el viento y la nieve permiten crecer los árboles, y que es en las partes primero protegidas del viento (partes bajas), y segundo, donde no se produce una acumulación durante mucho tiempo de nieve (laderas orientadas al suroeste, como son la parte interior de la morrena izquierda y la exterior de la derecha). La parte interior de la morrena derecha presenta una falta de árboles, debido a que la nieve tarda mucho más en derretirse de esta zona, apareciendo nichos nivales hasta casi el verano. Posteriormente, las lluvias de verano y las tormentas de otoño

lavan las partículas más finas y evitan el crecimiento de árboles, y provocan la caída de bloques y la destrucción parcial que se está produciendo en la morrena.

Desde aquí caben dos caminos. Se puede volver por el mismo camino de ida, más cómodo, o ascender hasta las Cinco Lagunas. Si se toma esta última opción hay que ascender en paralelo al torrente, dejando el cauce a mano izquierda y el pinar a la derecha. Es una subida dura, entre prados, pequeñas rocas y escalones que salvan el desnivel del circo glaciar. El pinar poco a poco va a ir desapareciendo, mientras el torrente se despeña en los escarpes estructurales de la pared. Tras la dura subida se alcanza una pequeña morrena que se ha formado en un rellano tectónico y que enmarca una **laguna alargada**, que algunos llaman de «Los Caballeros». Se ha llegado a la





zona conocida como los **Llanos de Peñalara** (9) (4 km y 600 metros y 2 horas). Es un rellano estructural 300 metros por debajo del nivel de cumbres, donde se alternan las pedreras, las praderas de cervuno, pequeñas lagunillas. Es el mundo de la alta montaña, y que según los últimos estudios está viéndose afectado por el **cambio climático**. Esta modificación viene dada por la disminución de los días de nieve en estas zonas del piso de la alta montaña mediterránea, y la invasión de arbustos como piornos y enebros rastreros en zonas de prados de cumbres.

Se cruza el arroyo por el desagüe de la laguna hacia la izquierda y se ven los hitos de piedra que marcan un camino horizontal por esta zona llana. Si se toma a la derecha, se iría hacia la laguna de los Pájaros; hacia la izquierda, hacia la laguna Grande. Se gira a la izquierda, por un camino más o menos llano, entre turberas, prados, pedreras y grandes bloques que se salvan por la parte más alejada de la pared rocosa, bajo el pico de Peñalara.

Se alcanza la parte alta de la morrena izquierda de Peñalara (10) (5 km y 600 metros y 2 horas y 30 mi-

nutos). Abajo se ve la laguna con los colores cambiantes, enfrente, sobre la pedrera o sobre el manto de nieve, según la época, el refugio Zabala.

El camino empieza un pronunciado descenso por la parte alta de la morrena, descenso cada vez más inclinado, hasta acabar, haciendo

varios zigzag en el puente que salva el arroyo proveniente de la laguna (11) (6 km y 2 horas y 45 minutos). Desde ahí, el camino conduce llano hasta la pista forestal, y tomándola hacia la izquierda y tras hacer la curva del mirador llega al puerto de Cotos (16) (8 km y 3 horas y 45 minutos).

La colección **Rutas e Itinerarios por la Comunidad de Madrid** comenzó con la primera edición de “*26 Propuestas para el fin de semana*”. Ahora presentamos la segunda edición actualizada, corregida y con una cartografía mejorada, para que los jóvenes madrileños conozcan los rincones y caminos más interesantes, aunque a veces no tan conocidos, de nuestra Comunidad. En este libro se descubren los diferentes ecosistemas de la Comunidad de Madrid, desde las altas cumbres guarrameñas a los aljézares del sur, por medio de sencillos y tranquilos recorridos, asequibles en su mayoría a todas las edades. Restos glaciares como los de Pepe Hernando, bosques atlánticos en Somosierra, formaciones graníticas de La Cabrera, gargantas fluviales del Manzanares y Guadarrama, zonas húmedas del sur, dehesas de Chapinería y Paisajes Patrimonio de la Humanidad, entre otros, se reúnen en estas páginas. En ellas, el caminante, monitor, educador, montañero, la familia o simplemente la persona que se acerca por primera vez a nuestra naturaleza, podrá conocer los elementos que conforman estos ecosistemas, tan valiosos como frágiles y desde su conocimiento, valorarlos y saberlos conservar para nosotros y las generaciones venideras.



ISBN: 978-84-451-2995-1



9 788445 129951